

II. Inicios

Si las revistas culturales más importantes de fines de siglo XX se definieron por su voluntad de intervención no solo en el campo cultural sino, especialmente, en el político (de allí, el devenir de varios de los miembros de aquellas revistas en la arena política desde el kirchnerismo en adelante), no parece ser éste el rasgo predominante de las revistas del nuevo siglo. Tampoco podría contarse como rasgo la hegemonía de alguna revista respecto de las otras, no sólo porque ya no parecen definirse en una disputa por una posición cultural dominante, sino porque sus proyectos tienen un alcance más acotado y más diverso: específicamente literario, como en *La Balandra*, *El Ansia*, *Los inútiles*; teórico y académico, en *Luthor*, *Planta*; de reseñas, anticipos y comentarios misceláneos, en *Escritores del mundo*.

En esto, *Otra Parte Revista de letras y artes* (2003-2014), de una fina sensibilidad estética en su interés por el arte y la literatura contemporáneos, por la heterogeneidad de lo “nuevo”, y de una “rigurosa cohesión editorial”, no dejó de establecer sus lecturas de modo explícito contra lo que en ella misma se llamó la “prosa de Estado” (es decir aquella crítica vinculada a la política, a la información o a la pedagogía). Esa prosa impediría un ejercicio crítico que “añora el retraso”, se opone al ritmo de lo posmediático, y “reposa” sobre el objeto con rigurosidad y distancia; pero a su vez esa crítica así planteada demanda, paradójicamente, una atención constante a la velocidad de novedad. (Cf. Romina Wainberg, “La punción de la novedad. Análisis sobre la política editorial de *Otra Parte* y sus modos recientes del ejercicio de la crítica”).

De modo semejante, aun con cierto gesto de resistencia a la lectura veloz y fragmentaria de los medios masivos, la revista *Las ranas. Artes, ensayo, traducción* (2005 en adelante), desde su primer número, no define programas ni objetivos: “no se anuncia, no se explica. Sin manifiestos ni declaraciones grandilocuentes”. En ello mismo, la revista, al no tener presente ninguna agenda y ninguna novedad (académica, editorial, artística, política), “en una suerte de voluntad intemporal”, organiza sus números horizontalmente, sin imposiciones de alguna dirección, de acuerdo al deseo de sus colaboradores. (cf. Guadalupe Madarei, “Revista *Las Ranas* o la agenda del deseo”).

En cambio, *El río sin orillas. Revista de filosofía, cultura y política* (2007-2015), se sitúa, casi como una excepción, por fuera de la tendencia general de las revistas culturales del nuevo siglo, explícitamente en la tradición de las publicaciones de fines del siglo pasado de intervención política. La revista busca retomar, hacer confluir esa tradición en sus páginas (en los textos de su sección Archivos, y en los intelectuales entrevistados, e incluso en algunos de sus colaboradores). Indaga a lo largo de sus números en torno a la cuestión de la intervención política del intelectual y se orienta políticamente en su opción por el kirchnerismo: sin embargo, lo hace no sólo desde una “debida incomodidad crítica”, desde una “razón antidogmática”, sino incluso superando “la dicotomía autonomía-compromiso” (cf. Matías Capelli, “*El río sin orillas*, metáforas del kirchnerismo”).

Por último, el soporte tecnológico de las revistas publicadas en internet no parece afectar, en el caso de *Luthor* y de *Planta*, su cualidad de revistas de intervención en el campo de la crítica (*Planta*) y de la teoría literarias (*Luthor*), para cuestionar sus modos vigentes en la universidad desde su interior. En esto, no ceden al “relativismo reaccionario” ni al “hedonismo inconducente” de ciertas escrituras de la web, ni a una “fe ciega y acrítica” en ese espacio. En ello, se trata más bien de un uso del soporte en cierto modo “anacrónico”, correlativo con sus postulados críticos y teóricos que buscan una “vuelta al espesor” anterior, en la medida en que el soporte no se concibe en tanto aspecto formal, material, de sus textos (Cf., Leonora Djament, “Vuelta al espesor. Teoría y crítica literaria a comienzos del nuevo siglo en revistas digitales”).

E.B.